

UN NUEVO SITIO DISPONER

La comedia musical con este título corresponde a la famosa “El Diluvio que viene” de Piero Garinei y Sandro Giovannini escrita entre 1973 y 1974 que se estrenó en México en el Teatro San Rafael en 1977 dirigida por Manolo Fábregas y permaneciendo en cartelera más de 1800 representaciones. Al frente del elenco durante los seis años que duró su temporada estuvo el actor Héctor Bonilla. Después hubieron dos reposiciones: en 1992 y en 2007 sin el éxito esperado. En nuestro XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro la escenifican, cantando en vivo, la Compañía teatral Carpe Diem ¡de veintiún integrantes! cuyo director Octavio Islas ya puede presumir en su curriculum haber dado voz nada menos que a Dios mismo.

El cura de un pueblo del norte de nuestro país interpretado con acierto por Ernesto Covarrubias, habla por teléfono con Dios quien le pone al tanto de sus planes de enviar un segundo diluvio universal. Deberá construir un arca para que en ella se salven solamente sus vecinos. ¿Por qué? Pues porque se le da la gana al Señor. El Padre Clemente logra que su grey le crea, se construye el arca y el chaparrón esperado da principio. Dios defiende el amor carnal contra el celibato (cosa que por cierto el público de nuestra función aplaudió a rabiar) por esa razón y debido a que la duda hace que los vecinos no suban al arca Dios se echa para atrás y todos terminan cantando y bailando esperándolo en forma de “palomita buena onda”. Más o menos esa es la trama. Todo un reto para jóvenes actores en formación. Está bien plantearse grandes tareas, mejor eso que no plantearse ninguna. En su caso debemos tomar en cuenta los grandes beneficios que aporta la actividad Teatral a quienes a ella se acercan, sea para dedicarse formalmente a alguna de sus áreas o por simple y sana diversión: trabajo en equipo, disciplina, tolerancia, responsabilidad, memorización, lecturas, ¡baile!, investigación, conocimiento del cuerpo, relaciones personales, costura, estilo, historia, educación de la voz, solución de problemas individuales y de cuestiones técnicas, creación y análisis de personajes, discusiones en grupo, producción, gestión, ensayos, ensayos, ensayos... todo ello, repito, aporta a la formación de un ser humano de bien. Felicito a los muchachos y a su director por haber llegado al punto de alzar el telón, por ello merecen el aplauso que les prodigamos; espero sigan trabajando juntos y nos permitan ser espectadores de próximos montajes.

Mario Ficachi